



Plano americano.
Leila Guerriero.
Anagrama.
Biblioteca de la memoria.
Barcelona,
2018. 568 pp.

PERIODISMO / ÍÑIGO LINAJE

Leila Guerriero: retratos paralelos

Como la cámara de Bergman o Kieslowski. Así es la pluma de Leila Guerriero: despaciosa, incisiva, detallista, minuciosa. Igual que los maestros del séptimo arte, presenta un plano y nos adentra en él. Y nos descubre un personaje que, precisamente, puede ser un director de cine, o un fotógrafo, o un hombre de letras. Después traza un leve apunte biográfico, fija fechas y obras, y se enfrenta a su intimidad. Así son los veintiséis reportajes que la escritora argentina ha reunido en el libro 'Plano americano' (Anagrama, 2018), publicados previamente en periódicos y revistas de España y Latinoamérica.

Periodista autodidacta forjada a pie de calle a base de coraje y una disciplina espartana, Leila Guerriero (Buenos Aires, 1967) es, sin lugar a dudas, una de las grandes reporteras de nuestros días. Y conoce bien su oficio. Hay un texto suyo, publicado en 'El Malpensante', en el que explica su método de trabajo y declara: «Yo no creo en la crónica interesada en el qué pero desinteresada del cómo. No creo en la crónica cuyo lenguaje no abreve en la poesía, en el cine o en la música». Y es que si algo define su literatura, aparte del intenso trabajo previo de documentación y la solvencia narrativa, es el ritmo interior de su prosa, su cadencia musical.

Escritos con la lengua de la calle y una adjetivación mínima, los reportajes de Guerriero buscan siempre el corazón del artista, su mundo interior. Cada semblanza recogida incluye -alternadas- citas del entrevistado, opiniones en torno a su obra y un diálogo entre ambos. Asimismo, las descripciones que hace de los espacios físicos son gráficas, muy precisas, como la que abre su encuentro con el pintor Guillermo Kuitca: «Hay una habitación de hotel, hay una ventana, un edredón tiñéndose de rojo con la luz del atardecer. Hay, en la habitación, un hombre que escribe: un sitio vertical habitado por un perro, por un hombre solo».

A lo largo del volumen hay textos excelentes como, por ejemplo, el inaugural, sobre Nicanor Parra. El dedicado a Idea Vilariño -muy extenso- aborda su personalidad desde distintas perspectivas con un resultado sobresaliente. Por otro lado, el perfil de Fabián Casas es ejemplar por la impudicia de éste, que confiesa depresiones, drogodependencias y otros dramas vitales. Igualmente notables son los retratos de Dorotea Murh, Fogwill y Sara Facio. Y hay más: Claudio Bertoni, Hebe Uhart, Lucrecia Martel... Hay que decir que muchas de las biografías expuestas dialogan entre sí (porque documentan una época) y tienen un común denominador: la soledad del artista.

Martín Caparrós dice que la magia de una buena crónica consiste en conseguir que un lector se interese en una cuestión que, en principio, no le interesa lo más mínimo.

Leila Guerriero hace honor a esa frase con este libro. Y de qué manera.